

los acontecimientos un gran impulso hacia adelante; pero también desempeñar el fatal papel de freno. En momentos de crisis política aguda, la iniciativa personal es capaz de ejercer una influencia grande sobre la marcha de los acontecimientos. Lo que se necesita es decidirse firmemente a una cosa: *ir hasta el final*.

Espero que apreciará usted en su justo valor los motivos que me han guiado al escribirle esta carta y le deseo etc.

Coyoacán, D. F., a 22 de diciembre de 1938.

León TROTSKY (F)

Carta de Pivert a Trotsky

Estimado camarada Trotsky:

He comunicado su carta a mis amigos del "buró" del partido. Todos se hallan de acuerdo en considerar —como usted mismo— extremadamente grave la situación de Francia v. como consecuencia, la del proletariado internacional Así la única diferencia que nos parece resultar de la comparación de la carta de usted con nuestras apreciaciones atañe quizás, como en 1935, al ritmo más o menos rápido de los acontecimientos previsibles: bien sentimos nosotros que el vencimiento del plazo se aproxima; pero puede resultar adelantado o retrasado en función del desarrollo de los hechos internacionales de que depende estrechamente la situación de nuestro propio sector

Sin embargo, la tarea que se impone en cualquier caso sigue siendo la misma: forjar una vanguardia revolucionaria decidida a plantear la cuestión de la conquista del poder y a guiar a las masas trabajadoras por la vía de la dictadura del proletariado. Los militantes reunidos alrededor del P. S. O. U. tienen esa osada ambición Estos camaradas no tienen ciertamente la misma apreciación rigurosa y definitiva que usted tiene sobre los militantes que cita en su carta, sub-estimado su capacidad política, quizás como consecuencia de aproximaciones o divergencias de tendencias que nos parecen hoy secundarias. En efecto, hemos constituido con ellos un Frente Obrero Internacional contra la guerra; y la plataforma y el objeto de ese frente único son los que convendría tal vez pasar por el tamiz de la crítica marxista, más bien que la firma de tal o cual persona.

Su apreciación severa relativa a nuestros camaradas del P. O. U. M. suscitara seguramente la unánime protesta de nuestros militantes, ya que para nosotros —que vivimos de bastante cerca los

acontecimientos, desde julio de 1936— no es "el terror del P. O. U. M. frente a la opinión pública pequeño-burguesa de la II o de la III o de los anarquistas" lo que constituye el origen del derrumbamiento de la vanguardia revolucionaria, sino la convergencia de los esfuerzos de los imperialismos franco-inglés e italo-alemán y también de los de los stalinianos. . . . De esta dolorosa experiencia hemos tomado la lección siguiente: Una estrategia obrera ofensiva y decidida, en circunstancias favorables, puede obtener un alcance incalculable. Verdaderamente, hay horas en que es preciso ir "a tondo y hasta el final". Las hemos vividos nosotros en junio-julio de 1936 y no las olvidaremos. En su carta se plantea otra cuestión, la de la fusión de nuestro partido con la sección francesa de la IV Internacional. Los "tratos" se han limitado a proposiciones de fusión que nosotros no podíamos considerar sin violar el sentimiento muy vivo de nuestros militantes.

A ellos la cuestión de nuestra afiliación a la IV les había sido planteada durante nuestra Conferencia Constitutiva (16-17 julio 1938), habiéndola rechazado ellos casi unánimemente. Esta decisión y esta actitud no deben tomar, por lo demás, el carácter alarmante que usted imagina. Hemos definido las bases doctrinales, la Carta de un Partido Socialista internacionalista, revolucionario y de constitución democrática. Todos los militantes conformes con nuestros principios y con las garantías democráticas que ofrecemos, tienen su sitio en el P. S. O. P. en donde ellos mismos forjarán el instrumento de su liberación que nos faltó en junio de 1936. Eso lo comprenden perfectamente los militantes comunistas o socialistas que se nos unen, así como, por lo demás, la minoría del P. O. I. que se sienta a nuestro lado.

Queremos hablar francamente con usted, camarada Trotsky, de los métodos sectarios que hemos observado en nuestro rededor y que han contribuido al retroceso y al debilitamiento de la vanguardia. Son los que consisten en violentar, en brutalizar la conciencia revolucionaria de los militantes —en Francia, numerosos— que tienen el hábito de forjar sus propias opiniones, y que lealmente se someten a la enseñanza de los hechos. Son los métodos que consisten en interpretar sin indulgencia los tanteos inevitables en la busca de la verdad revolucionaria. En fin, son los métodos que tienden a dictar al movimiento obrero, por medio de una colonización dirigida desde el exterior, actitudes,